

por medio del cruzamiento con variedades extranjeras, tenemos otras cosas mas importantes que hacer á domicilio en nuestras grandes haciendas.

En efecto, el ganado bravo, ese ganado que ni se ordeña ni se encorrala, debe de extraerse de una finca ó debe de amansarse antes que soñar en los buenos efectos del cruzamiento, porque, introducir en una de nuestras grandes haciendas diez ó veinte toros finos, dóciles, pesados, nobles, para que se crucen con centenares de esas vacas ligeras y asustadizas, es perder el dinero miserablemente y tanto mas, si se espera obtener buenos efectos sin gastar despues en toros nuevos que vengan á refrezcar la sangre.

Por lo regular, en la práctica del cruzamiento, se obtienen al principio resultados tan alagüeños que producen el fracaso en el mejoramiento. Se cruza un toro fino con ganado del país y al primer herradero son los resultados excelentes, porque las crías han mejorado mucho, han adquirido las formas del padre y se van separando del tipo criollo. En los años subsecuentes, antes que estas crias puedan reproducirse se siguen observando los mismos resultados. Despues, á la segunda generación se obtienen todavía algunos becerros que pueden rivalizar por su hermosura con los del primer herradero, y el aspecto general del ganado, ya muy mejorado, hace creer al ganadero que ha obtenido del cruzamiento los resultados finales y no se fija en algunas crías que empiezan á aparecer sin los caracteres que tubieron los de la primera generación.

En el curso de estos cuatro ó cinco primeros años, los resultados han sido satisfactorios, tanto mas cuanto mayor sea la diferencia de caracteres de las variedades que se cruzaron y cuanto mayor sea tambien el poder hereditario del toro que se introdujo.

Algunos toros tienen tal influencia, para transmitir sus caracteres que parece, que la influencia de la vaca corriente no desempeñó ningun papel en la formación del becerro, y entonces las crías parecen vaciadas en el mismo molde del padre.

El ganadero que vé reproducido su toro en aquellas crías, no duda en elejir entre ellas algunos hermosos becerros para que sirvan de padres y pretende que con ellos ha de seguir mejorando su ganado, desconociendo tal vez, que en ellos, aunque invisible y en estado latente, se encuentra la influenciade de la madre criolla.

Entonces empieza á hacerse sentir el atavismo y la marcha es retrógrada, hasta que al cabo de algunos años se tiene una